

HUGO FRANCICO BAUZÁ: *Fulguraciones Entre el tiempo y la eternidad*.

Ediciones Parthénope, Buenos Aires 2015, 176 pp.

En este volumen, el profesor Hugo Bauzá ha incluido 24 relatos breves, agrupados en dos secciones: “Intemporalidad de los mitos” y “El fulgor del instante”.

En palabras del autor, los relatos de la primera parte, pretenden “mostrar la perennidad y vigencia de antiguos mitos para los que la realidad está articulada según un propósito indiscernible desde nuestra racionalidad pero que, observado con la lente de la fantasía y de los sueños, adquiere sentido; así, pues, ciertas leyendas tal vez puedan orientarnos a descubrir la urdimbre con que está tramado el universo”.

Y respecto de la segunda sección del libro, Hugo Bauzá nos dice que está constituida por “un puñado de narraciones tendentes a aprehender el fulgor del instante, de manera de poder advertir, en el curso monótono del tiempo pautado por los relojes, la existencia del *kairós* ‘el tiempo propicio’, aquél en que una circunstancia – tan fugaz como sustantiva – nos hace patente la eternidad: un chispazo, veloz como el rayo, que nos descorre el velo que separa este mundo del otro. Merced a ese centello iridiscente nos es dado a nosotros, mortales, vislumbrar la eternidad”.

Los relatos de la primera parte son, a nuestro juicio. Verdaderamente notables. No puede menos de sorprendernos la capacidad del autor, su imaginación, para mostrar la perennidad de los viejos mitos, de una manera cautivadora. En algunos de ellos, el comienzo de la narración y su primer desarrollo no parece evocar un mito, pero en un momento determinado se nos aparece clarísimo el eco de una de las antiguas e inmortales leyendas creadas por la fantasía inagotable de los antiguos griegos. Es el caso de la narración titulada “ÉI”.

El segundo relato, con su título, nos lleva directamente al mito de Pegaso. Y lo hace de una manera verdaderamente fascinante. El narrador encuentra al caballo alado durmiendo. “Sostenido en la cuerda del delirio”, monta a Pegaso, quien, al despertar, lo mira con benignidad, se yergue y parte en una carrera veloz para tomar después el vuelo. Al paso por las constelaciones, el narrador tiene la visión de los personajes que la fantasía griega colocó en el firmamento. Es éste una pequeña pieza literaria maestra y su final es extraordinario. Después de tener la visión de tantas estrellas y personajes, se ve a sí mismo:

“Y me vi también escribiendo esta loca aventura

Y, más allá, te vi, lector, con ojos atónitos, ante el deliro que encierran estas páginas”.

No menos notable es “El Centauro”. Aquí el viejo ser, mitad hombre y mitad caballo, resurge de su imagen bordado en un almohadón, vuelve a la vida,

al parecer “llamado” por el roce del dedo de quien contemplaba su figura, y éste al hacer esa acción penetra “en ese tiempo inmemorial que describen los mitos”. Y el centauro, aprovechando el prodigio que lo ha vuelto a la vida, relata largamente la vida de sus congéneres, explicándole muchas cosas, entre otras que él, Quirón, era dócil, hospitalario y sabio en diversas artes, por lo cual le confiaron la educación de personajes tan notables como Jasón, Aquiles, Asclepio y hasta el mismísimo Apolo. El final es sorprendente: “Lo hallaron dormido junto a un almohadón de cuyas imágenes faltaba la mítica figura. Soñaba con placidez, pero de un sueño del que no se despierta”.

La segunda sección contiene también relatos cautivantes, como “La partida final”, “El santo”, “El azar”. Quizás al leer las narraciones de esta sección pueda ser más difícil para ciertos lectores captar los instantes que la eternidad se nos aparece fugazmente.

En resumen, *Fulguraciones* es un libro cuya cautivante lectura no sume no pocas veces en honda reflexión; nos invita a la meditación sobre ciertos mitos griegos que parecen eternos y sobre nuestro anhelado e imposible acceso a la eternidad.

Miguel Castillo Didier

SOFÍAN. SFIROERA: Βόσπορος & Πριγκηπόνησα Στηθάλασσα του θρύλου
Καιτης Ιστορίας Bósforo & Islas del Príncipe En el mar de la
leyenda y de la Historia. Ediciones Pedío, Atenas 2017, 192 pp,
27,5 cm x 21, 157 imágenes.

Con una bella portada con la imagen de la Torre de Leandro o Torre de la Doncella, en la entrada sur del Bósforo, se presenta este volumen, espléndidamente ilustrado con 157 fotografías de lugares situados en las costas europea y asiática del estrecho y en las Islas del Príncipe, en el Mar de Mármara. La lectura de los textos proporciona informaciones arqueológicas, geográficas, históricas, arquitectónicas y culturales relativas a los distintos edificios y paisajes que desfilan ante la vista del lector.

Tanto el texto como las imágenes dejan una doble impresión en el ánimo: por una parte, no se puede menos que admirar la belleza de las construcciones tantas griegas como otomanas; por otra, es imposible no sentir nostalgia por la presencia griega que otrora fue un elemento fundamental en el cosmopolitismo de Constantinopla, hoy Estambul, y que ha sido reducida a un mínimo, casi un agonizante mínimo, por la sistemática política encaminada a terminar con una minoría que aportaba a Turquía no sólo en lo económico, sino en lo humano y

lo cultural. Espléndidos templos, como los de los Mayores Arcángeles en Mega Revma, de La Trinidad en Beyoglu, de La Trinidad en Kadikei, de San Jorge en Cengelkei, han visto disminuir su feligresía de muchos miles a contadas personas; mientras que espléndidos Liceos y Escuelas han ido cerrando en las cinco últimas décadas como consecuencia del éxodo provocado por sistemáticas medidas restrictivas, como la prohibición de ejercer profesiones, un impuesto prácticamente expropiatorio, un reclutamiento de hombres de muchas edades. Las últimas de esas medidas fueron el program de septiembre de 1955 y las deportaciones de la década del 1960. La Escuela Teológica de Jalki fue clausurada por las autoridades en 1971 y todos los esfuerzos internacionales en pro de su reapertura han sido en vano.

Pasamos revista a una buena información y a bellas fotografías de las ruinas del palacio de Bucoleon; del templo del monasterio de Studion convertida en mezquita tempranamente, a comienzos del siglo XVI, y reducido a cenizas en el siglo XX; a los restos de la puerta dorada. También podemos apreciar templos bizantinos, hoy mezquitas: la bellísima iglesia de San Sergio y San Baco, con su maravillosa cúpula que la cubre por completo; el templo de San Andrés en Crise. No son pocas las iglesias neogriegas, algunas de ellas magníficas como las nombradas más arriba o la de Santa Kiriakí, en Kondoskali. Muchas iglesias, no todas las existentes, aparecen en esa revista a las costas europeas y asiáticas del Bósforo. Y muchas mezquitas, de diversa arquitectura, no pocas de ellas bellísimas. No deja de asombrar la hermosura y el lujo que derrochan los diversos palacios y “kioskos”, construidos por los sultanes en el siglo XIX y comienzos del XX; así como la belleza de los “yiali”, levantados en las riberas. La vista de los suburbios de Estambul, que fueron antes verdaderos pueblos, hoy unidos a la gran urbe, deja también una impresión de nostalgia: Besiktas, Therapiá, Nijori, lugares de intensa presencia griega hasta hace menos de un siglo.

Muchos otros aspectos del Estambul actual, metrópoli grandiosa y bellísima, son mostrados en el volumen: los tres puentes que unen Europa y Asia y los dos túneles que cruzan el estrecho, son sin duda verdaderas hazañas de la ingeniería.

El recorrido por las riberas del Bósforo termina con el comienzo del Estrecho en el Mar Negro.

Enseguida viene el recorrido por la Islas del Príncipe. Y aquí, ante esos lugares paradisíacos, hasta poco más de medio siglo poblado mayoritariamente por griegos, se hace más intensa la nostalgia por aquella presencia, hoy reducida a una minimísima cantidad de personas.

Miguel Castillo Didier

PEDRO OLALLA: *Historia menor de Grecia Una mirada humanista sobre la agitada historia de los griegos*. Prólogo N. Moschonas. Editorial Acantilado, Barcelona 2012, 384 pp., 5 mapas, 21 cm. X 13,5.

Es éste un libro apasionante, hermoso, muchas veces entristecedor. Su autor, profesor, helenista, traductor y cineasta, es español y griego. Así lo podríamos llamar, pues su amor por todo lo griego lo ha llevado a establecerse en la patria de Sócrates desde 1994. Él define en pocas palabras el contenido de este volumen. Esta historia de Grecia, nos dice, “se llama *menor* porque nos es una historia de los grandes personajes y hechos (o, al menos, no trata de ellos en la forma en que suele tratarse): esta *Historia menores* una colección de gestos humanos en los que se demuestra la grandeza, la vileza o la contradicción. La idea de la obra es recorrer la historia rastreando en esos gestos la formación y la supervivencia de una actitud vinculada a lo griego desde los lejanísimos días en que Homero comenzó la búsqueda de lo universal: la actitud humanista. Una actitud que, por supuesto, no es exclusivamente griega, que incluso ha sido reiteradamente traicionada por los griegos; pero que, sin duda, ha sido concebida, cultivada, defendida y recuperada, una y otra vez a lo largo de la historia, apelando de manera especial a lo griego”.

La historia del humanismo muestra que el esfuerzo por definir la actitud humanista ha sido larga y que más larga y dolorosa ha sido la lucha por la aplicación de una actitud humanista. La historia conocida de la humanidad es la historia de las violaciones del humanismo. Esta historia está llena de horrores que llegan hasta el siglo XX con el nazismo y las dictaduras militares y prosiguen hoy en varias latitudes, especialmente en el Medio Oriente.

No sólo la intolerancia religiosa ha costado miles y miles de vida.

La guerra y su cortejo de horrores constituyen la negación total del humanismo. Si bien se la mira, la historia de la humanidad es la historia de las guerras. La historia de los griegos no hace excepción. Las contiendas entre griegos son una constante y, en parte, abrieron paso al dominio romano. Y la conquista romana deja una larga y terrible estela de sangre. Sólo la guerra con Perseo dejó veintidós mil macedonios muertos, a los que deben agregarse las víctimas de la furia de Emilio Paulo en las represalias contra las ciudades de Epiro, que habían apoyado a Perseo. Al menos ciento cincuenta mil griegos fueron vendidos como esclavos, en el año 167 a. C. La destrucción de Corinto por Mumio el año 146 cobrará asimismo muchas vidas.

La intolerancia de los paganos frente a la nueva religión fue feroz de parte de no pocos emperadores romanos. Roma y otras ciudades del Imperio se llenaron de mártires.

Pero el triunfo del cristianismo dio paso a una nueva intolerancia, la de los cristianos, la cual no sólo se expresó en la tortura y la muerte de gentiles, sino también en la destrucción de ininidad de templos y de obras de arte. El autor recuerda la demolición del Serapion, el grande y magnífico templo de Alejandría, el año 415.

En su *Historia Eclesiástica*, Sócrates Escolástico fue capaz de dejar testimonio del horrible asesinato de Hipatía, filósofa y matemática, destacada maestra de Alejandría. El fanatismo de los cristianos, encabezados por el obispo Cirilo, se ensañó con ella, despedazándola y arrastrándola por las calles de su ciudad y quemando finalmente sus restos. Sócrates, el año 439, a los veinticinco años del crimen, lo recuerda y lo condena, como contrario al espíritu de la cristiandad. Pero su opinión no es general entre sus hermanos de fe. Muchos mártires, antes y después de Hipatía, fueron víctimas de la intolerancia de adeptos al cristianismo.

Pero también la intolerancia frente a diferencias dogmáticas entre cristianos o frente a otras religiones, como la judía, deja una vergonzosa estela de crímenes. Uno de tantos ejemplos es el de martirio de trece monjes griegos, cristianos ortodoxos, por cristianos católicos, que impusieron el dominio de la Iglesia latina en Chipre, cuando tomó la isla d Chipre Guy de Lusignan. Los monjes fueron mantenidos en prisión durante tres años y sometidos a terribles torturas, y finalmente arrastrados por caballos por el lecho seco del río Pedieo y finalmente entregados a la hoguera.

El libro del profesor Olalla no sólo muestra ejemplos de anti humanismo. También tenemos hermosos testimonios de actitudes de consecuencia humanista.

Miguel Castillo Didier

PAULINO TOLEDO MANSILLA: *La nueva Turquía y el mundo otomano en las crónicas del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1911-1912)*. Instituto Cervantes, Estambul 2016. 248 pp. , 22 cm x 15, 64 imágenes.

Este nuevo libro del profesor Paulino Toledo se abre con un capítulo dedicado al escritor guatemalteco Enrique Gómez Carillo, capítulo que constituye un muy extenso, completo y perfectamente documentado. Sus secciones son las siguientes: Rasgos biográficos y literarios de Enrique Gómez Carrillo, Inicio en el mundo de las letras, Retratos de Gómez Carrillo, París: patria espiritual de Gómez Carrillo, Periodista y crítico literario, Gómez Carrillo, el amor y sus matrimonios. El *affaire* con Mata Hari. Gómez Carrillo y Estrada Cabrera, El viaje a Turquía y Oriente.

Es de hacer notar que el viaje de Gómez Carrillo a Turquía, entre finales de octubre e inicios de septiembre de 1911, como corresponsal de los diarios *El Liberal* de Madrid y *La Nación* de Buenos Aires, se produjo en circunstancias muy particulares. El día 29 de septiembre de ese año, el Imperio otomano había declarado la guerra a Italia, como consecuencia de un ultimátum que el gobierno de este país le había enviado el día anterior. A poco del inicio de la contienda, comenzaron a circular rumores sobre ataques a las poblaciones cristianas en los territorios turcos. De hecho, el viaje del escritor se realizó en pleno desarrollo de la “guerra de Trípoli”.

Después de adentrarnos con el investigador “en la vida y lo hechos” del escritor, un segundo capítulo “Temáticas en la Crónica de Oriente”, el profesor Toledo nos lleva, a través de las crónicas enviadas por Gómez Carrillo, quien recorre en esos días no sólo Constantinopla, más tarde llamada Estambul, y Esmirna, sino también Beiruth, Damasco, El Cairo, Jaffa y Jerusalén. Los textos de sus numerosas crónicas de Oriente fueron publicadas sucesivamente en los diarios que lo habían enviado, pero más tarde fueron incorporadas muchas de ellas en libros, como *Romerías*, *Ciudades de ensueño*, *La vida errante*, *Jerusalén y la Tierra Santa*, *la Sonrisa de la Esfinge*, *Grecia eterna*. En este capítulo sobre las temáticas de Gómez Carrillo, el profesor Toledo examina temas tan interesantes y complejos como la concepción que tiene Gómez Carrillo de la historia de Estambul como una continua tragedia; el fanatismo religioso, el arraigo del cosmopolitismo y especialmente la cultura francesa en los comienzos del siglo, el surgimiento de los Jóvenes Turcos y su revolución, el mito del harén y la realidad de la vida musulmana. El subcapítulo final de este segundo capítulo no habla de la visión que se forma de Constantinopla el escritor. Podemos decir que esta visión está caracterizada por un claro pesimismo y hasta una cierto sentimiento de hostilidad hacia el pueblo turco.

El tercer capítulo nos presenta las crónicas enviadas por Gómez Carrillo desde Turquía, las que vienen acompañadas por reproducciones del comienzo de su texto en copias de las páginas respectivas del diario en que aparecieron. Estas reproducciones nos llevan a los agitados días de 1911, acercándonos a la realidad y a los hechos narrados en las crónicas.

Completan el contenido de este muy interesante libro del profesor Toledo tres secciones anexas importantes: la lista de las obras de Gómez Carrillo, la de las obras que se han escrito sobre el escritor, y un muy nutrido álbum fotográfico.

Creemos que con este libro el profesor Paulino Toledo ha agregado un valioso aporte más, pues no son pocos los que ha publicado hasta ahora, al conocimiento de la historia y la realidad de Turquía.

Miguel Castillo Didier

ANGÉLICA EDWARDS VALDÉS: *Aquiles y la guerra de Troya*. Ilustraciones de Stelí Slachevsky Aguilera. LOM Ediciones, Santiago 2016, 176 pp. 24 x 17 cms, múltiples imágenes.

Siempre es agradable recibir un libro hermoso. Pero cuando uno se ha dedicado por décadas a hacer algo por la enseñanza y la difusión de los valores de la lengua y la cultura griega, constituye una alegría especial recibir un obsequio como esta obra: *Aquiles y la guerra de Troya*.

Tiempo atrás, habíamos tenido la oportunidad de leer un capítulo del escrito que llegaría a constituir el volumen que hoy comentamos. Y le dimos a la autora, la señora Angélica Edwards, esta opinión: “Me parece un muy buen resumen, bien subtulado, del canto XVIII de la *Iliada*. Creo que está perfectamente asequible para un adolescente o preadolescente. Su proyecto me parece muy bueno. Ojalá lo pueda concretar”.

La obra felizmente se concretó y el diciembre de 2016 LOM Ediciones la ha publicado. Tenemos ahora un libro hermoso por su contenido y hermoso en su presentación material. Todos quienes aman la cultura griega y anhelan que en nuestro país su legado llegue a todos, no pueden sino mirar con alegría la aparición de este libro, fruto del encomiable trabajo de una profesora que ha dedicado muchos esfuerzos al fomento de la lectura. Se trata con él de acercar el mundo de la *Iliada* a los adolescentes, atendiendo a las dificultades reales que presenta para ellos la lectura de la inmortal epopeya. Pensamos que Angélica Edwards ha logrado este objetivo con su tratamiento del texto. Y para la edición ha contado con un complemento muy valioso: las ilustraciones de Estelí Slachevsky. Sin duda, ellas contribuyen a la recepción de cada episodio y de cada personaje.

El libro está organizado en trece capítulos. Precedidos de un “antecapítulo”. Este resume el contenido que se va exponer, entregando también algunas explicaciones que se estiman necesarias para los lectores a los que va dedicado el volumen.

Creemos atinente reproducir aquí el juicio que ha merecido este libro al profesor Pedro Lastra, juicio que compartimos plenamente: “Excelente versión. Atractiva y muy útil para los jóvenes a los que está destinada. La selección de las situaciones esenciales que resumen y ordena me ha parecido muy certera: procura una idea de totalidad que es muy notable, tratándose de una obra en la cual es muy difícil prescindir de ciertos episodios también memorables. Este libro es un verdadero modelo para el tratamiento de libros fundamentales que sólo de esta manera se pueden acercar con éxito a lectores que seguramente son muy ajenos al aprecio de obras de esta naturaleza”.

El trabajo de la profesora Angélica Edwards merece ser elogiado. Se inscribe en los esfuerzos por contribuir a acercar a los jóvenes a las obras fundamentales que nos ha legado la cultura griega, que poseen tanta belleza y entregan tantos valores humanistas, en un mundo tan mercantilizado, en que la televisión no da sino frivolidad, aparte de violencia y aplastante propaganda comercial, y en que el manejo de las nuevas tecnologías tiende a alejar de la lectura.

Miguel Castillo Didier

LESLIE LAGOS ABURTO: *El helenismo en el siglo II d.C. La cultura griega a través de la Anábasis de Arriano de Nicomedia*. Ediciones Universidad de Concepción, Concepción 2016, 223 pp.

El desarrollo de los estudios sobre historia antigua suele tener un problema de antemano, que es la priorización de ciertos ejes temáticos o contenidos específicos por sobre otros que quedan rezagados. En los cursos habituales al respecto, la historia de Grecia y Roma se enfocan mayoritariamente en cuestiones como el problema de la democracia ateniense, la crisis republicana romana u otros similares, dejando atrás tópicos donde incluso estas cuestiones pueden entrecruzarse, como es el caso del desarrollo del helenismo y del mundo helenístico.

También es difícil encontrar libros al respecto realizados directamente en ambientes como América Latina, debido a la “tiranía de la indexación” como se le ha llamado a la constante carrera por publicar artículos indexados para cumplir con ciertos criterios de producción académica bastante discutibles, que ha llevado a que los libros sufran un decaimiento.

Estas dos razones mencionadas ya son motivo suficiente para celebrar la publicación del libro que comentamos. La obra es la tesis doctoral en historia de Leslie Lagos, profesora en la Universidad de Concepción (que fue su alma mater en pregrado), quien obtuvo su doctorado en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Mencionamos a las instituciones no solo para poner en conocimiento el currículum de la autora, sino porque la edición del libro se realizó por una colaboración entre ambas, en algo que ojalá se repita en el futuro.

El trabajo de Leslie Lagos se plantea un problema interesante y original: el papel de la obra de Arriano de Nicomedia sobre Alejandro Magno dentro del contexto de la segunda sofística. Ya este punto nos debería llamar la atención. La segunda sofística ha sido un movimiento estudiado principalmente en lo referido a sus recursos retóricos, pero siempre ha tenido problemas en cuanto a su definición e integrantes indiscutibles, salvo quizás casos como Elio Aristides o Apolodoro entre otros. Incluso el caso del historiador más conocido al respecto, Plutarco, suele estar

entre quienes lo consideran un ejemplo o bien un caso aislado. Pero en cualquier definición clásica del movimiento, el nombre de Arriano de Nicomedia usualmente no está presente. Aquí ya vemos un aporte al respecto, argumentado y sostenido por la autora a lo largo del texto.

Y esto es por el que a nuestro juicio es el mayor aporte del texto. Leslie Lagos se ha planteado una inquietud y la ha resuelto, si se nos permite la expresión, con el uso más puro del trabajo histórico. Enfrentada a una fuente elegida, ha logrado escudriñarla para obtener nuevas respuestas, aun cuando el texto haya sido utilizado muchas veces antes.

La *Anabasis Alexandrou*, conocida como la *Anábasis de Alejandro*, es un texto de Arriano de Nicomedia de mediados del siglo II d.C. Enfocado principalmente en el detalle de las campañas del macedonio contra el Imperio persa aqueménida, durante años fue valorado principalmente por la cantidad de detalles y extensión que entregaba al respecto de lo militar en comparación con otras fuentes que hablaron de Alejandro, empezando una nueva visión en la década de 1970 que se centró en el análisis del discurso de Arriano, extremadamente apologético hacia la figura alejandrina.

Ante este panorama, Leslie Lagos nos entrega su hipótesis que la obra de Arriano está enmarcada sin discusión dentro de la segunda sofística, ya que su objetivo final era claro: “la Anábasis fue escrita con el propósito de divulgación y conservación del helenismo, dimensión desestimada por las exégesis tradicionales, en vista que Arriano utilizó la figura de Alejandro para invocar el pasado memorable de Grecia, promoverlo dentro de las póleis a la vez que valorar su proyecto helenizador. De este modo nuestro autor logra -vía la potente imagen de Alejandro- percibir al macedonio como puente entre la cultura griega y Roma” (p. 35).

Esta hipótesis es desarrollada brillantemente a lo largo del texto. Tras un primer capítulo referido a “El Helenismo” (que aborda cuestiones conceptuales, los agentes de helenización y otros aspectos), vienen tres capítulos más donde se profundiza en Arriano y en la obra elegida de este autor para el análisis.

El capítulo II, “Arriano y el helenismo”, se enfoca principalmente en la forma en cómo el autor se relacionó con los ideales griegos antiguos, cómo entendió qué significaba lo helénico y la manera en que se recogía la herencia en una época de crisis, donde lo griego era dominado por lo romano. Aquí, se pone énfasis en el papel de la religión como expresión de lo helénico y en cómo ayudaba a la mantención y difusión del mismo. Esto nos da el contexto para comprender que, en la Anábasis, Arriano “pretendía mostrar a la autoridad romana que el helenismo le debía mucho a ellos, y que Grecia y Roma eran pueblos comunes” (p. 118), junto con empezar a esbozar las razones de haberse enfocado en Alejandro como tema central: “Arriano enseñó la cultura griega a los romanos a través de la figura de Alejandro, quien, además, tenía muchos seguidores dentro de la elite romana, lo

que en cierto modo favoreció la conservación del helenismo en el Orbe romano” (p. 118).

En “Arriano y la helenización” (capítulo III), se nos muestra la manera en que Arriano fue incorporando elementos relativos al mundo helénico en su relato de Alejandro Magno. Si bien el hombre de Nicomedia en ocasiones siguió de cerca lo señalado por Plutarco en varios aspectos, el énfasis en cuestiones propiamente griegas (como el concepto de polis y todo lo que englobaba) demuestra la intención de mantener el recuerdo griego con grandeza frente a una época contemporánea difícil, tomando como último caso los paralelismos entre Alejandro y Dioniso.

Por último, en “Adriano y la paideia” (capítulo IV) se pone de manifiesto los diferentes elementos de formación y educación propios de los griegos que son exaltados en la Anábasis de Alejandro, partiendo por la diferencia frente a los bárbaros. Tras esto, se aborda cómo se reflejan los ideales griegos en la obra del autor de Nicomedia, donde el punto final es el énfasis en la mortalidad y la diferencia con los dioses, la divinidad del hombre (algo recurrente en los autores de la segunda sofística), pese al recurrido tema de la orientalización del monarca macedónico; orientalización que se manifestaba en un ejemplo concreto: el intento de divinización de su parte. En muchas partes de su trabajo, Arriano manifiesta la superioridad de los ideales y valores griegos sobre el resto.

Tras las palabras finales y una extensa y actualizada bibliografía, el volumen se cierra con anexos útiles. Primero, extractos significativos de la obra de Arriano como son las cartas entre Darío y Alejandro más el discurso de Calístenes sobre la proskýnesis, un índice de fuentes y un índice de nombres.

El trabajo de Leslie Lagos, por todo lo señalado, nos parece un enorme y original aporte al desarrollo de los estudios clásicos en lengua castellana y especialmente en Chile, por su tema, tratamiento y calidad investigativa. Y también porque es un ejemplo de lo que es el trabajo del historiador bien hecho, capaz de encontrar nuevas respuestas en algo que siempre estuvo a la vista: que Arriano era parte de quienes trataban de mantener la identidad griega como forma de mediación entre helenos y romanos.

Sebastián Salinas Gaete